

BELENISMO DE AYER Y DE HOY

Por *LUIS ARMENGOL PRAT*

Hablar de belenismo en Olot es hacerlo de algo consustancial con la vocación y manera de ser de los olotenses. Siempre ha nutrido los afanes de esta predisposición artística y tradicional una manifiesta vinculación hacia las inquietudes estético-religiosas de la más bella de las plasmaciones: la del gran milagro de Navidad, una sutil realización plástica, ungida de innegable sensibilidad religiosa, que intenta magníficamente dar forma y proyección humana a la gran efemérides de los siglos.

Es en Olot donde puede hablarse de un «belén» que tiene *cuatro siglos* de existencia, el de la señorial casa de los Trinchera, prueba patente de nuestras afirmaciones. Es en Olot donde este precioso «belén» se halla expuesto en el decurso de cuatrocientos años que marcan una fita y todo un portentoso mensaje belenístico. Por otra parte, todas las generaciones artísticas de Olot, tan copiosas y de remotos orígenes, claman un culto impertérrito al belén navideño, a este «pesebre» que ha sido el santo y seña de inconmensurables generaciones a lo largo del fausto glorioso de Navidad.

Tampoco es secreto de nadie que anualmente tienen lugar en Olot los tradicionales «Concursos de Belenes», verdaderos certámenes de arte belenístico que han cobrado fama merecidísima por doquier. Incluso es de todos vigente la destacadísima participación del pesebrismo olotino en el reciente Congreso Internacional Pesebrístico de Barcelona, habiendo logrado el be-

lén olotense, en la magna exposición de la Virreina, un éxito apoteósico. En una palabra: sería inacabable la relación de merecimientos que Olot se ha sabido ganar en el transcurso del tiempo merced a su superior predisposición belenística, hoy por hoy famosa en todo el orbe.

Pero nos mueve en esta oportunidad la constatación de una dualidad en extremo interesante por lo que atañe a los «pesebres» olotinos. Se trata, ni más ni menos, que de una doble vertiente que el paso de los años ha trazado en lo que corresponde a su vocación belenística ancestral. Y es que al conjuro de las nuevas generaciones artísticas, movidas por inquietudes renovadoras, ya no se trata de una polarización exclusivamente clásica del belén navideño, sino que ha aparecido y arraigado en semejante vocación local el interesante fenómeno del belén de factura y concepción modernas, el «pesebre» de avanzada artística, al embate de las mismas o parecidas conmociones que el propio arte de vanguardia viene marcando. Y ello es en extremo interesante y alentador, porque supone un grito de integración total del «pesebre» en cuantas tendencias artísticas dominan por el mundo de hoy y, asimismo, una superación del propio belenismo como fenómeno por encima de compartimentos estancos.

Yo recuerdo perfectamente el impacto que, *por ejemplo, me produjo en el curso de mi visita a la «Expo» de Bruselas, en el año 1959, el*

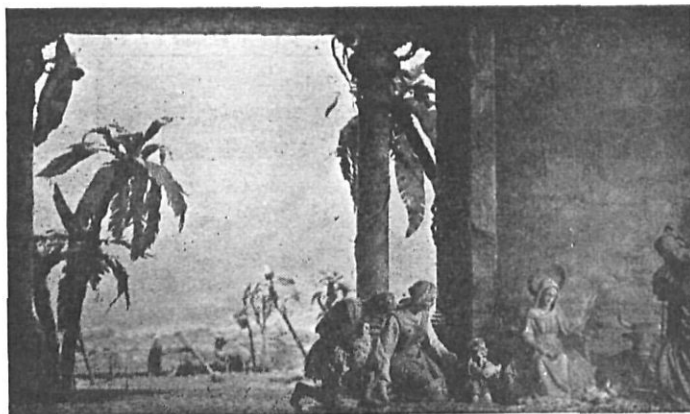


Cllsés Archivo semanario «Misión», de Olot.

colosal grito de vanguardia artística que suponía toda la estructura y concepción del «Pabellón» del Vaticano. Un auténtico grito y proclamación integradora del arte de vanguardia en el mundo católico. Todos cuantos estuvieron en la «Expo» son testigos de esta manifestación artístico-vanguardista que la señora luz y guía del Vaticano nos deparó en aquella coyuntura. Pues bien, desde entonces, no creo que pueda ya ponerse en tela de juicio la posibilidad de integrar en la sistemática del arte de vanguardia la manifestación del culto y, por consiguiente también, en cuanto respecta a la plasmación de la maravilla belenística.

En Olot tenemos ya, y ello se acusa en cada «Concurs de Pessebres» anual, la efectiva y aleccionadora manifestación belenística de vanguardia, con todos los atributos y excelencias. Nuestros jóvenes artistas han hecho el prodigio, Bienvenido sea, siempre y cuando, como aquí ocurre, este tan discutido arte de vanguardia sea puesto fielmente al servicio de la más bella manifestación estético-religiosa, con nobles designios, que es lo que aquí tenemos la satisfacción de registrar en cuanto a Olot se refiere. Una pauta nueva, esperanzadora, inquieta y estimulante, ¿quién lo duda? Una pauta que nos define en líneas y valores colorísticos y escultóricos nuevos, a través de las más audaces e inspiradas concepciones, la gran profundidad de un milagro que es de todos y está por encima de todas las tendencias. Y en esta pléyade honrosa de artistas que marcan nuevos surcos de modernización audaz en el arte pesebrístico, vemos a un Curós, a un Oliveras, a un Paxinc, a un Comellas, a un Griera, a un Pujol, y a tantos y tantos otros cuya relación exacta no es pretensión de estas líneas, por difícil.

Es posible destacar a estas alturas que Olot está *en órbita*, de una manera concienzuda y



actualísima, por lo que respecta al empuje belenístico y su incrustación en las pujantes tendencias vanguardistas. Estamos marcando un bello surco belenístico y nadie nos lo puede discutir. Cada año así lo acredita el Certamen Belenístico olotense, que si ha tenido hasta ahora un defecto harto sensible ha sido, constantemente, el de su todavía poco ambiciosa y holgada expansión y repercusión, que podía haber sido mucho más internacionalizada de lo que es.

Se acusan bellos síntomas de querer sacar de cierta languidez que todavía en ellos se experimenta, a los «pessebres» olotenses y sus preciados Concursos anuales. El hecho de haber sido confiada la organización del de hog año a la Comunidad de los Padres Capuchinos olotenses y la entidad «Centro Católico», conjuntamente, por mandato municipal, puede ser la puesta en marcha de una más ambiciosa trayectoria futura. Tenemos inmensas posibilidades, debemos hacer del Concurso de Belenes olotino una manifestación belenística de proyección nacional e internacional, como podemos y nos corresponde. Olot es el Oberamer-gäuen del «pessebre» y no ha desarrollado aún, ni remotamente, sus ingentes posibilidades en materia pesebrística. En la ruta de la superación nos cabe apreciar a gran cantidad de valores que son sólidas esperanzas, contamos con la base y los elementos apropiados para este magno resurgir pesebrístico que ha de ser una meta indeclinable para los olotenses, pero nos falta el impulso definitivo para lanzarnos a la gran aventura, una hazaña de éxitos indiscutibles a que puede lanzarse toda la promoción actual de artistas y amantes del belenismo local, promesa de la más acrisolada manifestación de arte y de unción religiosa con el estandarte de una manera de entender y realizar el «belén» de Navidad como en pocas partes del mundo es posible hacerlo.

